

2016

Referencias Cortesanas en la Obra de José Navarro: Los Virreyes de Cerdeña y Margarita Teresa de Austria

Almudena Vidorreta
CUNY Graduate Center

How does access to this work benefit you? Let us know!

Follow this and additional works at: http://academicworks.cuny.edu/gc_pubs

 Part of the [European Languages and Societies Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation

Vidorreta, Almudena. "Referencias cortesanas en la obra de José Navarro: los virreyes de Cerdeña y Margarita Teresa de Austria." *La corte del Barroco: Textos literarios, avisos, manuales de corte, etiqueta y oratoria*, edited by Antonio Rey Hazas, Mariano de la Campa Gutiérrez and Esther Jiménez Pablo, Madrid: Ediciones Polifemo, 2016. 457-481.

This Book Chapter or Section is brought to you by CUNY Academic Works. It has been accepted for inclusion in Publications and Research by an authorized administrator of CUNY Academic Works. For more information, please contact AcademicWorks@gc.cuny.edu.

*Referencias cortesanas en la obra de José Navarro:
Los virreyes de Cerdeña y Margarita Teresa de Austria*

Almudena Vidorreta
The Graduate Center, City University of New York

Los espacios cortesanos han despertado un interés notable en investigaciones recientes, como un elemento que aporta valiosa información sobre el funcionamiento de la realeza y sus estructuras de poder en lo que respecta a los reinados de los Austria¹. Las cortes virreinales, que constituyeron una parte esencial dentro de la complejidad de la Monarquía hispana, quisieron ser a menudo un espejo cultural de la del propio rey. Muchos fueron los escritores de la época que disfrutaron del privilegio de permanecer vinculados a la Corte por medio de algún tipo de servicio a determinados personajes poderosos, en calidad de secretarios o gracias al mecenazgo. Tal es el caso, por ejemplo, de Francisco de Quevedo, cuyas aspiraciones se vieron colmadas al acompañar al duque de Osuna al virreinato de Sicilia, primero, y, más adelante, al de Nápoles². Autores de la talla de Calderón de la Barca o Lope de Vega, pero también otros apenas conocidos como José Navarro, compusieron relaciones, versos laudatorios o poemas de ocasión con motivo de alguna celebración, en los que dieron buena cuenta de cómo se vivía a diario la relación del pueblo con la Corte, cómo se ejercía el poder y la propaganda a través de la fiesta, y que, en definitiva, nos ofrecen una fotografía personal que, a modo de historia mínima, aporta interesantes datos para la Historia con mayúscula.

José Navarro y Bermuz, hidalgo nacido en 1629 en el municipio aragonés de Molinos, mantuvo una estrecha relación con personajes vinculados con la

¹ Para una introducción de conjunto, véase J. A. MARAVALL: *Poder, honor y élites en el siglo XVII*, Madrid 1979; entre otros muchos títulos, I. ARELLANO, C. STROSETZKI, E. WILLIAMSON (eds.): *Autoridad y poder en el Siglo de Oro*, Madrid/Frankfurt am Main 2009.

² P. JAURALDE POU: *Francisco de Quevedo (1580-1645)*, Madrid 1999, caps. IX y X.

Monarquía hispánica, cuya impronta queda marcada en su producción literaria³. La obra más importante de Navarro, la compilación de sus *Poesías varias*, vio la luz en la imprenta zaragozana de Miguel de Luna en 1654⁴. Reúne composiciones de diversa procedencia, devenidas de la actividad académica del poeta en los cenáculos literarios que el IX conde de Lemos organizó en la ciudad de Zaragoza, casi siempre en presencia de su hijo, conocido como el conde de Andrade, para quienes tan importante fue el influjo gongorino⁵. De todo ello son testimonio los dos vejámenes recogidos en el volumen de sus *Poesías varias*, junto con una “Oración que hizo siendo presidente de la academia celebrada en casa del excelentísimo señor conde de Lemos”⁶. Allí se reunía, entre otros, con Alberto Díez y Foncalda⁷, Luis Abarca de Bolea⁸, Jorge Laborda⁹, Silvestre

³ El estudio y la edición de su obra, así como las investigaciones en torno a la persona de este escritor, fueron objeto de mi tesis doctoral, *Estudio y edición de las Poesías varias de José Navarro*, dirigida por Aurora Egido, a quien agradezco su ayuda inestimable. Reconozco también las aportaciones del tribunal que evaluó dicho trabajo, formado por Alberto Blecuá, Trevor Dadson, José Enrique Laplana, Sagrario López Poza y Eliseo Serrano. La numeración de los poemas remite a dicho trabajo, disponible en el Repositorio Digital de la Universidad de Zaragoza.

⁴ J. NAVARRO: *Poesías varias*, Zaragoza 1654.

⁵ Sobre José Navarro y el mundo de las academias zaragozanas, son imprescindibles los trabajos de A. EGIDO: *La poesía aragonesa del siglo XVII (Raíces culteranas)*, Zaragoza, 1979; “Las academias literarias de Zaragoza en el siglo XVII”, en A. EGIDO (ed.): *La literatura en Aragón*, Zaragoza 1984, pp. 101-128; “La Literatura en Aragón: de los orígenes a finales del siglo XVIII”, en *Enciclopedia Temática de Aragón 7 [La literatura]*, Zaragoza 1988, pp. 97-225.

⁶ W. F. KING: *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid 1963, pp. 70-71.

⁷ Alberto Díez y Foncalda fue autor de otro libro también titulado *Poesías varias*, publicadas en Zaragoza en 1653, en la imprenta de Juan de Ibar.

⁸ Luis Abarca de Bolea y Fernández de Heredia, marqués de Torres, conde de la Almunia y caballero de la Orden de Santiago, destacó militarmente por su participación en la campaña de Flandes. Entre las más destacadas actividades literarias de este personaje, que ejerció el mecenazgo con poetas aragoneses, se cuenta su organización de la justa poética titulada *Palestra numerosa austriaca*, que tuvo lugar en Huesca en 1650 con motivo de la celebración de la boda entre Felipe IV y su sobrina, Mariana de Austria. En ella participó su hermana, la religiosa Ana Francisca ABARCA DE BOLEA, autora de la miscelánea *Vigilia y octavario de San Juan Bautista*, ed. de M. Á. Campo Guiral, Huesca 1993.

⁹ Fue amigo de José Navarro y autor del prólogo de sus *Poesías varias*, como recordaba M. JIMÉNEZ CATALÁN: *Ensayo de una tipografía zaragozana del siglo XVII*, Zaragoza 1927, p. 269.

Cabrera¹⁰, Juan Bautista Alegre¹¹, Francisco de la Torre¹², Gaspar Agustín¹³, pero también con el que fuera duque de Híjar desde 1642, Jaime Francisco Víctor Sarmiento Fernández de Híjar, Silva, Pinós y Cabrera¹⁴.

El duque de Híjar, marqués de Alenquer y conde de Belchite, fue además gentilhombre de la cámara de Felipe IV. Tuvo el honor de ser menino del príncipe Baltasar Carlos hasta 1642, para luego ejercer los cargos de virrey y capitán general de Aragón (1681-1692)¹⁵. Descendiente de Jaime I el Conquistador, era hijo de doña Isabel Margarita, v duquesa de Híjar, y del famoso conspirador don Rodrigo Sarmiento de Silva Villandrado de la Cerda, marqués de Alenquer, conde de Salinas y nieto de la princesa de Éboli. Recordemos que este

¹⁰ Silvestre Cabrera fue autor de un romance para los *Triunfos festivos* de Isidro de Angulo y Velasco (1656) y de un soneto laudatorio para las *Rimas* de Juan de Moncayo: “Coronole de luz al ciego Homero / la griega fama en lauro soberano”.

¹¹ Juan Bautista Alegre fue maestro de capilla y racionero, según se desprende de un vejamen atribuido a Miguel Martel, según edición de I. Díez FERNÁNDEZ: “Un vejamen perdido, con dos respuestas”, en su *Viendo yo esta desorden del mundo: Textos literarios españoles de los Siglos de Oro en la Colección Fernán Núñez*, prólogo de Antonio Cortijo Ocaña, Burgos 2003, pp. 346-347. Sin embargo, allí se le identifica como Marco Antonio Alegre de Casante, prior de Sádaba, que no figura en más textos académicos del entorno, mientras que sí lo hace Juan Bautista Alegre.

¹² Sobre Francisco de la Torre y Sevil, caballero del hábito de Calatrava, véase M. ALVAR: *Edición y estudio del Entrettenimiento de las musas de don Francisco de la Torre y Sevil*, Valencia 1987. El autor nació en Tortosa en 1625, aunque tuvo una estrecha relación con las academias y escritores aragoneses. Además de escribir el *Entrettenimiento de las musas*, fue dedicatario de las *Poesías varias de grandes ingenios españoles* de Alfay (1654).

¹³ Gaspar Agustín Reus, “útil de la corte de la gobernación de la ciudad y reino de Valencia”, defendió el honor de su ascendencia en una solicitud de servicio como regente de la Real Gobernación de Aragón, “vacante por muerte de Don Francisco Luis de Gurrea y Castro”, que se conserva en la Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza: *Don Gaspar Augustin Reus, y Coscon, cuyas son las varonías de Lucenich, Malejan, Boquiñe, y Ribas, y el útil de la Corte de la Governación de la ciudad dize que los de su casa sirvieron a los serenissimos reyes de Aragón antecessores de v. magestad de mas de trescientos años a esta parte, en quantas ocasiones se les ofrecieron de paz, y de guerra, s. l., s. n., s. d.*

¹⁴ W. F. KING: *Prosa novelística...*, *op. cit.*, p. 71.

¹⁵ M. J. CASAUS BALLESTER: “Noticias de las casas de Silva e Híjar según un documento del siglo XVIII”, *Emblemata: Revista aragonesa de emblemática* 10 (2004), pp. 330-360 y “El señorío, luego ducado de Híjar, trayectoria familiar y acumulación de títulos nobiliarios”, en M. J. CASAUS BALLESTER (coord.): *Jornadas sobre el Señorío-Ducado de Híjar. Siete siglos de historia nobiliaria española*, Teruel 2007, pp. 159-186.

último saltó a la palestra, entre otras razones, por sus notorias desavenencias con el conde duque de Olivares, a quien se dice que aspiraba a sustituir en la privanza, y que en 1648 fue detenido por sus supuestas conjuras contra los Austria, lo cual pudo refrenar la promoción de su hijo¹⁶. Aunque puntuales e indirectas, se encuentran varias menciones de José Navarro a lo largo de sus *Poesías varias* a ciertos sucesos históricos en los que se vio involucrado este personaje, como los enfrentamientos con los portugueses (después del levantamiento de los lusos contra Felipe IV en 1640), con los franceses y, especialmente, en el territorio catalán. La Guerra de Secesión (1640-1652) es motivo central de las quintillas que el poeta escribe “A nuestra señora de los Remedios, en la octava que el Consejo de Aragón le dedicó en hacimiento de gracias por la restauración de Barcelona” (L)¹⁷. En dos de sus estrofas el poeta elogia el aliento monárquico (vv. 12-21):

Ya admite alegre y contenta
Barcelona los pendones
del Monarca que la alienta,
y caer quiere en la cuenta
para alcanzar los perdones.
El Monarca más cristiano
la redime del francés
y, de restaurarla ufano,
ya quiere darle la mano
porque se arroja a sus pies.

La prominencia de José Navarro en los círculos literarios de la Zaragoza de mediados del XVII, establecidos gracias a las relaciones de patronazgo como las que se trabaron con el ducado de Híjar, deja también la huella de su nombre en los textos de otros académicos del momento. El destacado cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz, en su *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el*

¹⁶ Sobre la conspiración y las consecuencias de la acción del padre sobre nuestro personaje, R. EZQUERRA ABADÍA: *La conspiración del duque de Híjar (1648)*, Madrid 1934, pp. 118, 152-159 y 296. Entre otros trabajos más recientes, P. SANZ CAMAÑES y E. SOLANO CAMÓN: “Nuevas perspectivas en torno a la conspiración del duque de Híjar”, en P. FERNÁNDEZ ALBADALEJO (ed.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna (Alicante, 27-30 de mayo de 1996)*, Alicante 1997, pp. 521-538.

¹⁷ Sigue siendo indispensable al respecto el libro de J. H. ELLIOTT: *La rebelión de los catalanes: un estudio sobre la decadencia de España (1598-1640)*, Madrid 1977.

clarín de la fama, compara a José Navarro con Marcial en estos términos: “compite con las gracias ingeniosas / del que en sus epigramas puso anzuelos”¹⁸. A su vez, de la pluma de José Navarro salieron diversos elogios y poemas de carácter laudatorio, como el soneto “En la publicación de las *Rimas varias* del Marqués de San Felices”, el también aragonés Juan de Moncayo¹⁹.

El realce cultural de los autores de su tiempo solía acompañarse de un acercamiento a las élites del poder y, en ese sentido, en la obra de José Navarro se pueden espigar las huellas de otras personalidades destacadas. Uno de los más importantes, antes mencionado, fue Francisco Fernández de Castro y Portugal, IX conde de Lemos (Roma, 1613-Madrid, 1662). Aparte de sus numerosos títulos nobiliarios (VI marqués de Sarriá, VII conde de Villalba, V conde de Andrade, VII conde de Castro, duque de Taurisano y barón de la Mota de Santa Ágata), era caballero de la Orden de Santiago desde 1628 y ejerció como virrey de Aragón desde 1644. Como tal es retratado en otra de las *Poesías varias* de José Navarro, en la que se describe una festividad íntimamente ligada con el carácter propagandístico de la Contrarreforma, que adquirió una trascendencia muy notable en España. Se titula “Discurre estando enfermo en la procesión del Corpus” (XV), y, entre burlas y veras, da cuenta de las personalidades citadas en dicho desfile al servicio de la imagen eclesiástica, pero también para la exaltación de las clases nobles o, en el mejor de los casos, del rey. Consta en el poema el citado conde de Lemos, virrey por aquel entonces, y el que lo fuera también entre 1657 y 1658, el entonces arzobispo de la ciudad de Zaragoza, Juan Cebrián (1644-1662)²⁰. Dos de las quintillas que componen dicho poema son las que siguen (XV, vv. 96-105):

Lemos, cuyo pecho encierra
la virtud con lo bizarro,
va descubierto y no yerra,

¹⁸ *Aganipe de los cisnes aragoneses celebrados en el clarín de la fama por el Doctor Juan Francisco Andrés*, Zaragoza 1781, p. 41.

¹⁹ J. DE MONCAYO: *Rimas*, ed. de A. Egido, Madrid 1976, pp. 30-31.

²⁰ Juan Cebrián, amigo personal de Felipe IV que ofició el funeral del príncipe Baltasar Carlos, fue arzobispo de Zaragoza, luego virrey y capitán general de Aragón entre 1657 y 1658. Véase F. LATASSA Y ORTÍN: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico [por] Miguel Gómez Uriel [reedición facsímil]*, Pamplona 2001, vol. II, p. 59; J. SIMÓN DÍAZ: *Bibliografía de la Literatura Hispánica*, Madrid 1992, vols. V y VI (apéndices), 4454.

porque aqueste Rey no es barro
como algunos de la tierra.

Aunque por no blasonar
de grande gloria de España,
todo se le va en rezar
y la ciudad le acompaña,
cosa puesta en su lugar.

Ser barro, como indica Cejador en su *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro*, es una expresión que significa ser “de poca estima”, pero, además, remite a la maleabilidad del material en cuestión, a su escasa oposición ante las presiones externas. Otra de las figuras que podían afectar a esa capacidad del rey a la hora de tomar decisiones, convertida en blanco de todo tipo de comentarios, es la del valido, tan importante en la gestión y el gobierno de los monarcas del siglo XVII²¹. Dicho cargo exclusivo también se traslada al plano de lo religioso en la obra del aragonés²², que en unas quintillas “Al nacimiento de Nuestro Señor” (XXVII, vv. 46-50), señala:

Ofrécnle agradecidos
corderos por justa ley,
y anduvieron advertidos
porque donde estaba el rey
estuvieran los validos.

La divinidad se asocia desde antiguo con las figuras de gobierno, muy especialmente su encarnación humana, Jesucristo, llamado “rey de los judíos” o “Rey de reyes” en los textos bíblicos²³. Todo ello sostiene en algunos otros versos José Navarro, por ejemplo, en unas endechas en las que recrea el motivo de la Adoración de los Reyes: “como a Rey te ofrecen / el rubio metal” (XLII, vv. 17-18), es decir, el oro. O en un romance dedicado, nuevamente, “Al Santísimo Sacramento”, que es el de la Comunión católica: “El mar como a Rey le ofrece / todas sus ondas tranquilas” (XXXVIII, vv. 17-20).

²¹ Para una revisión de esta figura, J. A. ESCUDERO LÓPEZ (coord.): *Los validos*, Madrid 2004.

²² Recuérdesse que pocos años antes de la aparición en Zaragoza de las *Poesías varias*, había visto la luz la *Política de Dios y gobierno de Cristo* de Francisco de Quevedo, que tanta controversia sigue suscitando entre la crítica (Zaragoza 1626).

²³ Entre otros: *Mateo* 2: 2 y 27: 11; *Marcos* 15: 2 y 32; *Lucas* 23: 3; *Juan* 18: 33-34.

Al igual que Dios tiene la potestad de calmar las aguas, pueden hacerlo hombres distinguidos e implacables en sus travesías marítimas. Así nos lo recuerda el poeta cuando, más tarde, en abril de 1653, el conde de Lemos fue nombrado virrey y capitán general de Cerdeña, cargo para el que prestó juramento, en septiembre de ese mismo año, en la ciudad de Cágliari ²⁴.

Al hilo de tales sucesos, José Navarro compuso unas octavas dedicadas “Al excelentísimo señor conde de Lemos, en la ocasión de nombrarle su Majestad virrey de Cerdeña, siéndolo de Aragón” (LIII), también publicadas dentro de sus *Poesías varias*. En dicho poema, en el que, siguiendo el ejemplo de Herrera o de Góngora, Talía es consagrada como musa de la lírica, la grandeza y el resplandor del noble provocan la envidia del astro rey (v. 5). Con notables ecos de la *Fábula de Polifemo y Galatea*, en el “espumoso mar siciliano” al que el protagonista se dirige se dan cita otros sujetos tan venerados de la mitología como Venus y Neptuno.

El ya fabuloso lustre del conde de Lemos se vio beneficiado con su llegada a Cerdeña, si bien el cargo que le fue otorgado conllevaba no pocos quebraderos de cabeza. Según es sabido, la isla se mantuvo bajo dominio hispano durante cuatro siglos, como fruto de la política expansiva de la Corona Aragonesa, impulsada por el ya mencionado Jaime I. Después de la unión de territorios que supuso el matrimonio de los Reyes Católicos, Carlos V reforzó la protección de la isla, convertida en un punto estratégico de defensa contra los musulmanes, aunque los saqueos por parte de los turcos fueron constantes, aún en la época de nuestro poeta. Cerdeña pasa a desempeñar, además, un lugar de escala muy conveniente para atravesar el Mediterráneo hacia Italia y Austria, que había de mantener un gobierno resistente. Como en Nápoles, Milán y los numerosos territorios imperiales en el Nuevo Mundo, la Monarquía se apoya en la figura del virrey para el sostenimiento del poder regio ²⁵.

La polémica responsabilidad de los virreyes se tornaba más problemática si cabe en caso de la isla sarda, donde las protestas contra la conducta de los virreyes lermistas llevaban décadas produciéndose, fruto de las constantes modificaciones fiscales, del exceso de poder sobre manos españolas y del dominio económico que

²⁴ J. MATEU IBARS: *Los virreyes de Cerdeña. Fuentes para su estudio*, vol. 2: (1624-1720), Padova 1967, pp. 89-93.

²⁵ F. MANCONI: *Cerdeña: Un reino de la Corona de Aragón bajo los Austria*, trad. de M. J. Barranquero Cortés, Valencia 2010.

como consecuencia se les confería²⁶. Sin embargo, fiel a las reglas del encomio y al imperio al que defiende con la pluma, en el poema que José Navarro dedica al conde de Lemos, la revuelta situación de la geografía sarda se torna un escenario idílico, “agradecido a su fortuna” (v. 34). Valga como muestra esta octava (LIII, vv. 25-32):

Ya poblándole al mar reinos undosos,
con la que fue en el prado verde greña,
a quien para faroles luminosos
dar sus luces Apolo no desdeña,
te conducen tus méritos gloriosos
al régimen supremo de Cerdeña,
isla feliz que, a tu obediencia grata,
Tetis circunda en óvalos de plata.

Aunque José Navarro no consiguió el favor suficiente para acompañar al conde de Lemos en su travesía como nuevo virrey de Cerdeña, el poeta logró cruzar el Mediterráneo por otros derroteros, gracias al trabajo desarrollado desde su juventud en tierras aragonesas. Aparte de su comentada participación en las academias literarias, el aragonés fue puesto al servicio de los Ludovisi, primero como secretario de Nicolás Ludovisi, príncipe de Salerno, Piombino y Venosa, además de duque de Zagarolo, entre otras distinciones nobiliarias, y, más tarde, también trabajó para su hijo, Juan Bautista Ludovisi²⁷. Dicha familia italiana, cuyos descendientes apoyaron más adelante la sucesión de los Borbones en España, estaba emparentada con el papa Gregorio XV y con el cardenal Ludovico Ludovisi²⁸.

²⁶ E. SERRANO: “Aragón en la monarquía de los Austrias. Las instituciones políticas”, en *Historia de Aragón*, I: *Generalidades. Resumen de las lecciones impartidas en el Curso 1986-87*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 1989, p. 219. Véase, respecto al comercio del cereal en la isla, la *Noticia de las rentas reales de Cerdeña*, un documento anónimo, *apud.* F. MANCONI, que trata de esta y otras cuestiones en *Cerdeña: Un reino de la Corona de Aragón...*, *op. cit.*, p. 348; en cuanto a las revueltas sociales por el asunto de la moneda, *Ibidem*, pp. 441-442.

²⁷ J. M. BLECUA: *La poesía aragonesa del Barroco*, Zaragoza 1980, p. 129, y *Poesía de la Edad de Oro*, II: *Barroco*, Madrid 2003, p. 374; F. LATASSA Y ORTÍN: *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses...*, *op. cit.*, vol. II, p. 398 y G. LAMARCA (ed.): *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses. 1641-1688*, con la colab. de S. Argüís *et al.*, Zaragoza 2005, vol. III, pp. 167, 187.

²⁸ J. DE PINEDO Y SALAZAR: *Historia de la insigne Orden del Toysón de Oro*, Madrid 1787, tomo I, pp. 381 y 453; M. T. CACHO PALOMAR: “El *Cancionero* del Fondo Boncompagni-Ludovisi de la Biblioteca Apostólica Vaticana”, *Archivo de Filología Aragonesa* 59-60/2 (2003-2004), pp. 1901-1918.

Para granjearse los favores de Felipe IV, que impulsó su carrera política (él fue quien le concedió el principado de Piombino después de que el noble pagara una importante suma de dinero), entre otros favores documentados, se conocen las numerosas obras de arte con las que Nicolás Ludovisi agasajó al Monarca. Entre ellas se cuentan pinturas de Tiziano, el Veronés o Coreggio, que pudieron influir en la trayectoria artística de Velázquez²⁹. De este modo, Nicolás Ludovisi se hizo con los virreinos de Aragón y de Cerdeña, responsabilidades que, más tarde, también poseyó su hijo.

Nicolás Ludovisi se trasladó desde Bolonia a Zaragoza para suceder a Juan Cebrián en el cargo de virrey de Aragón, que ejerció desde 1659 hasta 1661³⁰. Cerraría este periodo con la convocatoria de un certamen poético para celebrar el nacimiento del príncipe Carlos. En él, José Navarro ejerció como secretario de un jurado compuesto, entre otros, por Luis Jacinto de Esmir (rector de la Universidad de Zaragoza), José de Leiza (consejero del Rey y asesor de gobernación del Reino de Aragón), Miguel Pérez de Oliván (arcediano de Aliaga y juez del Arzobispado), José Alegre (tesorero de la Iglesia Metropolitana), José de Suelves y Juan Francisco Bullón (consiliarios de la Universidad)³¹. Al final de su mandato, heredaría el virreinato de Aragón su primogénito, Juan Bautista Ludovisi, que había tratado de acumular sus propios méritos militares para ganarse el respeto político: el concejo oscense, por ejemplo, le agradeció la formación de un tercio para la defensa de los intereses españoles en el frente de Portugal³². Los últimos años de su vida los pasaría Nicolás Ludovisi en Cerdeña, de 1662 a 1664, cuando, nuevamente, es su hijo quien le releva en el cargo más deseado de la isla. José Navarro sirvió a este último en Cagliari desde 1657, como atestigua una carta fechada en mayo de 1665, anexa al informe para

²⁹ D. GARCÍA CUETO: *Seicento boloñés y Siglo de Oro español*, Madrid 2006, pp. 160-163.

³⁰ E. ASENSIO: “Un principio de catalogación de los documentos del Consejo Supremo de Aragón”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita* 10-11 (1960), p. 262

³¹ Así lo prueba el Manuscrito 9.572, folio 26, de la Biblioteca Nacional de Madrid (52 x 35 cm), estudiado y reproducido en el artículo de A. EGIDO: “Certámenes poéticos y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (siglos XVI-XVII)”, en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su IV Centenario*, Zaragoza 1983, pp. 57-70.

³² P. SANZ CAMAÑES: *Política, hacienda y milicia en el Aragón de los últimos Austrias entre 1640 y 1648*, Zaragoza 1997, pp. 183-184 y 222, donde remite al Archivo Municipal de Huesca, Ms. 154, Actas comunes (1660-1661), s/foiar, Huesca, 12-V-1661.

la concesión al poeta del hábito de la Orden de Santiago en 1669³³. Desde Gerona, donde se firma la epístola, Juan Bautista Ludovisi reconoce los servicios que le ha prestado José Navarro, primero en Aragón, con la secretaría de guerra, y luego en Cerdeña, de cuya escuadra lo nombra capitán de artillería. Allí compuso el poeta una loa teatral, que se publicó en la ciudad de Cagliari, en 1666³⁴. Dicho documento constituye un importante testimonio de las tretas políticas de la Monarquía del momento, de las que el aragonés estaba muy al tanto.

En los versos de José Navarro podían adivinarse las aspiraciones de tantos otros poetas de su tiempo: acercarse a la Corte y transitar así los espacios reservados tan solo a unos pocos elegidos, lugares que habían aflorado previamente en sus poemas. En uno de ellos, que el bardo escribe con motivo de la celebración de la toma de velo de una monja, ceremonia conocida como “sacro epitafio”, José Navarro insiste en el vínculo de la monarquía con Dios. Se refiere así a la dilogía que ofrece el nombre del madrileño palacio del Retiro, en una de dichas quintillas “A la profesión de una religiosa del convento de Jerusalén”³⁵:

Monarca, a su Esposo admiro,
por cuyas divinas leyes
aquí retirarla miro,
que tal vez gustan los reyes
de vivir en el Retiro (XXXII, vv. 31-35).

En las plazas, el coso y el estanque del Buen Retiro se montaban a menudo tablados para la organización de espectáculos cortesanos y propaganda de carácter lúdico. Precisamente en el Coliseo del Buen Retiro se representó en 1652

³³ [Pruebas de la concesión del Título de Caballero de la Orden de Santiago de] José Navarro y Bermuz, *natural de Molinos, 1669*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Archivo Histórico Nacional, Órdenes Militares, Santiago, Pruebas de Caballeros, Exp. 5688 (signatura OM-CABALLERROSSANTIAGO, Exp. 5688).

³⁴ J. NAVARRO: *Loa para la comedia de la fuerza del natural, que representaron los criados del excelentísimo señor don Juan Bautista*, Caller 1666.

³⁵ Existe un convento de clarisas así llamado en Zaragoza, en el actual paseo de Isabel la Católica. Por aquel entonces, el convento de Jerusalén se encontraba en la calle del Hospital, en los aledaños del actual Paseo de la Independencia, como recuerda A. BAQUERO: *Bosquejo histórico del Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza*, Zaragoza 1952, p. 57. También V. SÁNCHEZ dedicó en su *Lira poética* otras quintillas “A la profesión de la señora doña María de Borja y Aragón, en el convento de Jerusalén de Zaragoza”, ed. de J. Duce García, Zaragoza 2003, vol. I, pp. 239-240.

La fiera, el rayo y la piedra, de Calderón, en honor de Felipe IV y Mariana de Austria, y nuevamente en 1690 en la Olivera de Valencia, para celebrar el himeneo de Carlos II y Mariana de Neoburgo³⁶. Muerto Felipe IV en septiembre de 1665, José Navarro contribuye en la medida de sus posibilidades con el esfuerzo por mantener estas formas de propaganda política, que se extendieron en el tiempo y en el espacio. Compuso la *Loa para la comedia de la fuerza del natural* con motivo del vigésimo primer cumpleaños de su señor Juan Bautista Ludovisi, con el que, como se ha señalado, se había establecido en Cerdeña. Para mayor difusión del mensaje, en elogio de la persona de Ludovisi y en defensa de los movimientos europeos de la Casa de Austria, el opúsculo se publicó en la imprenta de Antonio Galçerín³⁷.

Se conservan dos ejemplares de dicha loa: uno en la Hispanic Society of América, en Nueva York, en forma de pliego suelto, y el otro en la Biblioteca della Cammerra di Comercio de Cagliari, Cerdeña, recogido en un volumen misceláneo, aunque de contenido ciertamente relacionado³⁸. Por ejemplo, en la misma compilación de la citada biblioteca sarda, alguien encuadernó otra loa posterior, de similar naturaleza, aunque representada por personajes alegóricos como la Fama, Cerdeña, su Gobierno o la Fortuna. Se trata de una *Loa en la comedia que se representó en el palacio del excelentísimo señor don Felipe, conde de Egmont*, [...]

³⁶ Véanse al respecto los trabajos de A. EGIDO: “La puesta en escena de *La fiera, el rayo, la piedra* de Calderón según la edición de 1664”, en A. EGIDO (coord.): *La escenografía del teatro barroco*, Salamanca 1989, p. 177, así como la introducción a su edición de P. CALDERÓN DE LA BARCA: *La fiera, el rayo y la piedra*, Madrid 1989, pp. 11-104. También, M. MOLI FRIGOLA: “Fiesta pública e himeneo. La boda de Carlos II con Mariana de Neoburgo en las cortes españolas de Italia”, *Norba-arte* 9 (1989), pp. 111-144: p. 111.

³⁷ Sobre la imprenta de los Galçerín, E. TODA Y GÜELL: *Bibliografía española de Cerdeña*, Madrid 1890, pp. 14, 15, 72, 118 y 277 (entre otras). A ella remite también J. ARCE al tratar de la “Introducción de la imprenta en Cerdeña”, en su *España en Cerdeña. Aportación cultural y testimonios de su influjo*, Madrid 1960, pp. 117-121.

³⁸ El documento de la institución neoyorquina carece de signatura y, además de C. ALBERTO DE LA BARRERA (*Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español: desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII*, Madrid 1860, p. 284), lo recoge en su catálogo M. L. PENNEY: *Printed books. 1468-1700 in the Hispanic Society of America*, New York 1965, p. 378. Curiosamente, en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Madrid 1990 (s. v. *Navarro, José*), se le atribuye al autor una loa de las mismas características titulada *La fuerza del mal*, que parece deberse a un error de transcripción, dado que se asocia con el cumpleaños y la persona del mismo Ludovisi. En cuanto al ejemplar italiano, figura en la citada biblioteca con la signatura CAGE 034250.

caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro, virrey y capitán general del reino de Cerdeña, escrita por Juan Efigenio Esquirro, e impresa bajo el mismo sello que la de nuestro poeta (“En Caller en la Estampa del Doct. D. Hylario / Galçerin. Por Nicolás Pisà. 1681”)³⁹.

La culminación de la *Loa para la comedia de la fuerza del natural* tiene como cima un “Romance a los años de su excelencia”, Juan Bautista Ludovisi, en el que se reviste de grandeza la especial circunstancia en clave astronómica y también mitológica, como era habitual en la comedia calderoniana y en este tipo de composiciones de carácter laudatorio:

Vuestra edad, señor, que el sol
hoy con luz de oro rubrica,
para que siempre os aclame,
con su misma luz se mida.
A celebrar vuestros años
los siete planetas brindan
y, contándose tres veces,
los que hoy cumplís nos publican (vv. 565-572).

José Navarro compone esta breve pieza dramática en verso para distraer al noble de sus obligaciones, pretensión que pone en boca de uno de los personajes que en ella interviene, llamado La Rea:

El intento es divertir
al príncipe, que aunque tantas
faltas advierta en nosotros
suplirá nuestra ignorancia
su discreción y cordura,
y al fin puede ser que valga,
porque muchas cosas buenas
salen después de las faltas (vv. 327-334).

Por medio de este servicio poético y, a la vez, político, se jalonan las glorias monárquicas, mientras que se revaloriza la figura del homenajeado. Se exalta su dignidad nobiliaria, cuya ristra de títulos bien podría haber formado parte del cuerpo de alguna comedia. Estos son enumerados por el poeta al tiempo que da a conocer las circunstancias de la composición en la portada impresa de la misma:

³⁹ La obra de 1681 está registrada en el mismo volumen de la biblioteca de Cagliari, con la referencia CAGE 34 249 / LA 6 0700 / inv. 26387.

Loa para la comedia de la fuerza del natural, que representaron los criados del excelentísimo señor don Juan Bautista Ludovisi mi señor, príncipe de Pomblín, marqués de Populonia, señor de Escarlín, y de las Islas de La Elba Montecristo, y La Planosa, príncipe de Venosa, y de Galicano, duque de Zagarolo, y de Fiano, marqués de La Colona, conde de Conza, y capitán general de la Escuadra de las Galeras del reino de Cerdeña.

Su elogio se aprovecha para elaborar un recuerdo somero de la historia reciente de España, y la posible intervención de Juan Bautista Ludovisi, por pequeña que fuese, en el buen desarrollo de los hechos, sobre todo en lo concerniente a las comunicaciones entre la metrópoli hispánica y sus posesiones europeas. Ante el joven Ludovisi representan sus criados esta loa, en la que sale a la palestra la actualidad política de su tiempo, con el relato de sucesos para divertimento del noble. A su vez, el poeta demuestra encontrarse plenamente integrado en los asuntos más trascendentes del ejercicio de los cargos que ostenta el noble a quien sirve. Cabe recordarse, en palabras de Felipe Pedraza, que “las loas [...] resultan imprescindibles para el fin panegírico que tiene como conjunto el teatro palaciego”. Son “óptimo medio de propagar tesis políticas”, como señalara Enrique Llul, también en las representaciones cortesanas de carácter privado, donde se celebra la perpetuación de la realeza con el noble correspondiente⁴⁰.

Esta pequeña pieza se presenta al abrigo de la obra de un autor de éxito, *La fuerza del natural* de Agustín Moreto⁴¹, de la cual se discute el reparto a través de un vivo diálogo. Aunque su autoría le ha sido atribuida en solitario las más de las veces, lo cierto es que se postula que fuera escrita en colaboración con Jerónimo de Cáncer y Velasco, un autor cercano al mundo de las academias literarias aragonesas⁴². Las firmas de ambos escritores pueden leerse conjuntamente en ediciones impresas de la obra, pero también en testimonios como el manuscrito

⁴⁰ F. B. PEDRAZA JIMÉNEZ: “El teatro cortesano en el reinado de Felipe IV”, *Cuadernos de Teatro Clásico* 10 (1998), p. 97; Enrique LLUL: “Apuntes para un estudio sobre la fundón teológico-política de la loa en el Siglo de Oro”, *Notas y estudios filológicos* 2 (1985), p. 45.

⁴¹ Véase la “Presentación” de M^a L. Lobato para A. MORETO: *Primera parte de comedias*, ed. de M. Zugasti, E. Borrego, B. Baczynska y M^a L. Lobato, Kassel 2008, vol. 1, p. 2.

⁴² *Comedias escogidas de Agustín Moreto y Cabaña*, ed. de L. Fernández Guerra, Madrid 1856, vol. 39, p. 228, y J. DE CÁNCER: *Obras varias*, ed. de R. Solera, Zaragoza/Huesca 2005, p. LXXXI.

15562 de la Biblioteca Nacional de España, procedente de la Biblioteca del Duque de Osuna e Infantado. Esta comedia, impresa por vez primera en 1661⁴³, se convirtió en una de las cuarenta y dos obras más representadas en los corrales españoles a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XVIII⁴⁴.

La fuerza del natural acrisola una de las diatribas más difundidas en la literatura del momento, como fue la contraposición del providencialismo y la libertad de los individuos: el hijo de un duque es intercambiado al nacer por el vástago de unos criados. La rudeza de su comportamiento delata su origen humilde con el paso de los años, mientras que el verdadero noble, criado entre los fogones, destaca por su sensibilidad y buena disposición para el aprendizaje. Por ello, como recordara Aurora Egido⁴⁵, esta obra se inserta en la estela de títulos que enriquecerá más tarde el Duque de Rivas con su *Don Álvaro o la fuerza del sino* y, después, Verdi, con su opera sobre *La fuerza del destino*⁴⁶.

Según las características estructurales de este tipo de textos, en esta loa se aúna la salutación, la alabanza de la ciudad donde se ubica y del personaje al que se brinda, la incursión de lo cómico, la relación en primera persona y, además, glosas y referencias a la obra⁴⁷. Las convergencias entre la loa de José Navarro y la comedia de Agustín Moreto son notables desde el comienzo. En *La fuerza del natural*, la acción comienza en un palacio de Ferrara, con la discusión de Carlos y Gila, dos de los criados del duque; en la loa son los sirvientes de Juan Bautista Ludovisi quienes se enzarzan en una controversia sobre los divertimentos del personaje que encarna el propio José Navarro.

La loa en cuestión constituye un testimonio que no había sido tenido en cuenta hasta el momento a la hora de calibrar el impacto de las obras de Agustín Moreto. Supone un reflejo de los gustos del público en representaciones particulares como esta, cuya huella no siempre es fácil de rastrear. Las de Moreto,

⁴³ *Comedias escogidas de Agustín Moreto y Cabaña, op. cit.*, p. 209.

⁴⁴ L. GARCÍA LORENZO y J. E. VAREY: *Teatros y vida teatral en el Siglo de Oro a través de las fuentes documentales*, Londres 1991 p. 204.

⁴⁵ A. EGIDO: "Rivas y Verdi: Las trampas de la libertad en *La fuerza del sino* y *La fuerza del destino*", *Revista de literatura* LXXIV/147 (2012), pp. 249-276 (menciona la obra de Agustín Moreto en la p. 250).

⁴⁶ Estudió sus relaciones L. BUSQUETS: *Rivas y Verdi. Del Don Álvaro a la Forza del Destino*, Roma 1988.

⁴⁷ J. L. FLECNIAKOSKA: *La loa*, Madrid 1975, pp. 69 ss.

Calderón, Lope o Quiñones de Benavente eran piezas predilectas no solo en España, sino también entre el séquito español establecido en Viena, que mantuvo comunicaciones constantes con la Corte peninsular⁴⁸. En el territorio austriaco, a lo largo de todo el siglo XVII, se dieron a las tablas y se publicaron múltiples obras de estos autores, según reza alguno de los títulos, “por la obediencia de una pluma española” para el deleite de reinas y archiduquesas⁴⁹.

La popularidad del teatro de origen español en la corte de Viena es una demostración del intenso flujo cultural europeo que tuvo lugar como consecuencia de los sucesivos enlaces entre las dos ramas familiares de los Austria. Estos comenzaron, en 1548, con la boda de Maximiliano II de Habsburgo y María, hija mayor de Carlos V; continuaron con las uniones de Felipe II con la archiduquesa Ana; Felipe III con la archiduquesa Margarita (1598); la hija de Felipe III, María de Austria, con el emperador Fernando III (1628); Felipe IV con Mariana de Austria (1647); para concluir en el que ahora nos concierne, de Margarita Teresa con su tío, el emperador Leopoldo I. Este último matrimonio no duraría mucho, ya que Margarita, hermana menor de Carlos II (nacida el 12 de julio de 1651), moriría en 1673, a los veintidós años, tan solo siete después de la unión, durante su séptimo embarazo⁵⁰. No obstante, los fastos, celebrados durante el invierno de 1666, fueron un alarde propagandístico en toda Europa, tratando de favorecer la complicada situación en que se encontraban los Habsburgo, Fernando III y Felipe IV⁵¹. Aunque las capitulaciones se habían firmado en diciembre

⁴⁸ A. SOMMER-MATHIS: “Calderón y el teatro imperial de Viena”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.): *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, Madrid 2011, vol. III, pp. 1965-1989.

⁴⁹ *La flecha de amor. / Comedia / con que / el día, que cumple / felices años / la Serenissima Reina de España / D. Mariana / de / Austria / Festeja / a las Cesareas Magestades / de Leopoldo / y Margarita / El Excel:mo Señor / Marqués de los Balbases / Embaxador de España. / en 22 de Diciembre de 1672. / escrita en Viena / Por la obediencia de una pluma Española. / En la Empronta de Juan Bautista Hacque; véase A. NOE: “Die Rezeption spanischer Dramen am Wiener Kaiserhof des 17. Jahrhunderts. Versuch einer Bilanz”, *Daphnis* 30 (2001), pp. 207-209.*

⁵⁰ En su honor compuso un panegírico G. AGUSTÍN LARA: *Ecos numerosos de la vida, métricas voces de la muerte, percibidas en la noche de la mejor perla española, Margarita de Austria, emperatriz de Alemania*, Madrid 1673.

⁵¹ *Descripción de todos los casamientos, que la Augustissima Casa de Austria ha hecho, assy de Barones, como de hembras, después que diuidieron la linia de España y Alemania y suçcessos dellos*, Viena, Biblioteca Nacional Austriaca, Sección de Manuscritos, Ser. Nova 4151, *apud* A. SOMMER-MATHIS: “Calderón y el teatro imperial...”, *op. cit.*, pp. 1967.

de 1663, el 26 de abril de 1666 Margarita Teresa se convierte por poderes en esposa del emperador Leopoldo I, y, por lo tanto, en emperatriz, gracias a una unión pensada para apaciguar los ánimos entre las dos Casas de Austria ⁵².

Tras largas negociaciones sobre el acompañamiento y el equipaje que debía prepararse para la jornada de la infanta, Margarita se fue a Viena con un séquito mucho mayor de lo que hubiera querido su esposo ⁵³. Su breve estancia no dejó de ser una circunstancia feliz para la historia del teatro, al que era muy aficionada, de la misma manera que lo fuera su madre, Mariana de Austria. Se sabe, por ejemplo, que, gracias en parte a ella se publicaron y representaron numerosas piezas dramáticas, muchas de origen español, o se han conservado hasta nuestros días grabados como los preparados para la representación de *Andrómeda y Perseo*, de Pedro Calderón de la Barca ⁵⁴.

Parte de ese viaje de Margarita Teresa se realizó por vía marítima, desde la costa oriental de la Península Ibérica, atravesando el Mediterráneo, con las amenazas y las inclemencias acostumbradas. José Navarro participó en alguna de esas etapas, tal y como relata en su loa, en unas octavas que comienzan así (vv. 87-94):

Después que, con bizarros esplendores,
la augusta flor, la Aurora Margarita,
venció del accidente los ardores
que fénix en el riesgo la acredita,
cediendo a los decretos superiores
con que el pesar y el gozo se limita,
llegó el día feliz, enigma extraña
que España deseó, que temió España.

Fénix y ardores, por la supuesta recuperación de los males que aquejaban a la princesa, y que, entre otras verdaderas razones, habían retrasado su viaje. España, a su vez, deseaba fortalecer los lazos con los austriacos, pero se encontraba en un

⁵² Sobre las capitulaciones, del 17 de septiembre de 1666, L. OLIVÁN SANTALIESTRA: “*Giovane d’anni ma vecchia di giudizio*: La emperatriz Margarita en la corte de Viena”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y R. GONZÁLEZ CUERVA (coords.): *La Dinastía de los Austria...*, op. cit., vol. II, p. 842 (pp. 837-908).

⁵³ F. LABRADOR: “La organización de la Casa de Margarita Teresa de Austria para su jornada al Imperio (1666)”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN y M^a P. MARÇAL LOURENÇO (coords.): *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, Madrid 2008, vol. II, pp. 1221-1266.

⁵⁴ Véase la introducción de J. Ruano de la Haza a P. CALDERÓN DE LA BARCA: *Andrómeda y Perseo*, Pamplona/Kassel 1995.

momento de incertidumbre. El poeta es testigo privilegiado al acompañar a su señor Juan Bautista Ludovisi, cuyas responsabilidades militares como general de la Escuadra de Cerdeña (v. 174) lo embarcaron en el viaje marítimo, junto con escuadras de España y de Sicilia, para proteger de los piratas y guiar a la comitiva real desde su partida del puerto de Denia. Recurriendo a tan conocidos tópicos del encomio, reserva para su mecenas el puesto equivalente a uno de los más altos del Parnaso en materia militar, como es el dios de la guerra: “porque presume de Marte” (v. 185), escribe⁵⁵. No es menor su empeño laudatorio cuando se trata de referirse al resto de personalidades relevantes de las diversas naves que conformaron el acompañamiento. Este cortejo estuvo compuesto por personajes que José Navarro compara con Colón, Ulises (v. 195) o Ponce de León (v. 264). Entre ellos, el primero en ser elogiado es don Antonio Pedro Sancho Dávila y Osorio, marqués de Velada, de San Román y de Astorga, conde de Trastámara y gentil-hombre de la cámara de Carlos II, que estuvo presente el 18 de diciembre de 1663 en la firma de las capitulaciones matrimoniales de la infanta Margarita y Leopoldo I, junto con otros personajes como el embajador imperial o el duque de Alba⁵⁶. Fue, además, virrey y capitán general de Valencia (1664-1666), cargo que se recuerda en el poema, y, más tarde, virrey y capitán general de Nápoles (1672-1675): “era en su mano aún bastón glorioso / arco a las tempestades de Valencia” (vv. 123-124). En dicha ciudad recibe y protege al séquito real y ayuda en los preparativos de la seguridad del viaje, haciendo gala de los conocimientos militares por los que fuera condecorado⁵⁷.

En un encadenamiento de hipérbolos, propio de la lengua poética empleada en su tiempo para la alabanza de hazañas y triunfos políticos, se van sucediendo una serie de tópicos atribuidos a cada uno de los militares mencionados. Enmudece también la Fama, según el poeta, ante Francisco Fernández de la Cueva, VIII duque de Alburquerque, general de la Caballería del Ejército de Cataluña, capitán general de la Armada de la Mar Océano y teniente general de la

⁵⁵ J. DE PINEDO Y SALAZAR: *Historia de la insigne Orden del Toysón...*, op. cit., tomo I, pp. 381 y 404-405.

⁵⁶ C. GÓMEZ-CENTURIÓN JIMÉNEZ: “La sucesión a la monarquía de España y los conflictos internacionales durante la menor edad de Carlos II (1665-1679)”, en J. ALCALÁ-ZAMORA y E. BELENGUER (coords.): *Calderón de la Barca y la España del Barroco*, Madrid 2001, I, pp. 815-817.

⁵⁷ D. CARRIÓ-INVERNIZZI: *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Madrid 2008, pp. 152, 211, 262 y 282-287.

Mar, según se recuerda en el texto: “manda zarpar la armada que lo aclama / teniente general” (vv. 155-156)⁵⁸. Como tal, acompañó a Margarita hasta Viena acompañado de su esposa, camarera mayor de la reina⁵⁹. El duque de Alburquerque, luego virrey de Nueva España y de Sicilia, fue mayordomo de Carlos II y capitán general de las galeras españolas hasta su muerte. Entonces lo sucedió Enrique Bazán y Benavides, marqués del Viso y de Bayona, que ostentó además responsabilidades como teniente general de las galeras de Sicilia, según se menciona en la loa de Navarro (vv. 159-166). Por cierto que sus hazañas en el Mediterráneo lo llevaron a encontrarse en Barcelona a la altura de 1640, donde también defendió los intereses de la Corona frente a la sublevación catalana⁶⁰.

Al mando de las galeras napolitanas estaba Juanetín Doria, retratado asimismo de forma somera en la loa. Capitán de galeras genovesas, era sobrino genovés del famoso marino Andrea Doria, cuyas “hazañas ilustres y famosas” acrecienta (vv. 175-182), según el poeta⁶¹. La escuadra siciliana, sin embargo, se describe bajo el gobierno del VII marqués de Villafranca y del Bierzo, que no es otro que Fadrique Álvarez de Toledo y Ponce de León, grande de España y caballero de la Orden de Santiago, que emprendió el viaje desde Denia (vv. 183-190), y que unos años más tarde sería, también, Capitán General de las Galeras de Nápoles⁶². Más adelante, a su paso por Barcelona, se añade a los viajeros, y a la relación del viaje, el que fuera virrey de Cataluña desde 1664 hasta 1667, Vicente Gonzaga, luego también virrey de Sicilia y gobernador del Consejo de Indias. No pierde ocasión el poeta, en ese caso, de recordar la Restauración de Barcelona,

⁵⁸ C. FERNÁNDEZ RUDO: *Don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque. Informe en desagravio de tan ilustre prócer presentado a la Real Academia de la Historia*, Madrid 1884; R. MAGDALENO: *Papeles de Estado. Sicilia. Virreinato español. Catálogo XIX del Archivo de Simancas*, Valladolid 1951, pp. XVI y 258.

⁵⁹ Curiosamente, su hermana contrajo matrimonio con Jaime Fernández de Híjar, destinatario de las *Poesías varias*, en el mismo año de su publicación, 1654. Véase M. J. CASAUS BALLESTER: “La casa ducal de Híjar y sus enlaces con linajes castellanos”, *Boletín Millares Carlo* 27 (2008), p. 113.

⁶⁰ M. FERNÁNDEZ NAVARRETE: *Disertación sobre la historia de la náutica y de las ciencias matemáticas que han contribuido a sus progresos entre los españoles*, Madrid 1846, pp. 374-379.

⁶¹ *Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de Historia*, Madrid 1893, vol. 24, pp. 6-8.

⁶² M. SALVÁ: *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid 1853, tomo XXIII, pp. 533-536.

como hiciera con motivo de las ya mencionadas quintillas “A nuestra señora de los Remedios, en la octava que el Consejo de Aragón le dedicó en hacimiento de gracias por la Restauración de Barcelona”: “El famoso Gonzaga, que preside / de Cataluña al noble principado, / a su alborozo regocijos pide / por la salud, que el cielo ha restaurado” (vv. 231-234).

Todos ellos representaban al poder español y lo protegían en la persona de la infanta Margarita a lo largo de un recorrido por la costa mediterránea, que arribaría igualmente en los puertos de Rosas, Cadaqués y Marsella, tal y como enumeran los versos. Hasta el final del viaje, a su vuelta a Cágliari (Cálller según la fonética hispana del momento), hubieron de enfrentarse a numerosas adversidades, que algunos de los criados de Juan Bautista Ludovisi presenciaron. Así tratan de llevar su relato a escena, según prueba desde el comienzo de la pieza con sus intervenciones el personaje que encarna el propio poeta: “Por Dios, que al volver a Cálller, / en la Córcega maldita, / creímos bajar a darles / de cenar a las sardinas” (vv. 33-36). Pero no todos corrieron la misma suerte, tal y como se desprende de las quejas de Goñi, otro personaje:

Yo me escapé de ese riesgo,
mas también perdí la dicha
de asistir a la jornada
de la mejor Margarita
que, sin dejar de ser perla,
sol coronado se mira;
que en majestades augustas,
que en veneraciones dignas,
las águilas del imperio
beben las luces que brilla (vv. 41-50).

La ausencia es el motivo por el que se justifica la relación del famoso viaje, que asciende a casi dos centenares de versos endecasílabos. La comitiva partió de la costa mediterránea, desde el puerto de Denia (vv. 103, 112), y su pompa es sinécdoque de toda la Monarquía, tal y como hacer saber el poeta en términos muy gongorinos:

Al celeste león el sol salía
dorando las guedejas luminosas,
mas julio tan cortés dispuso el día,
que por sus brasas dio el abril sus rosas
de España la real, que desafía
la luz, que enciende esferas espaciosas

del sol, amedrentó la rubia cara
con la pieza de leva que dispara (vv. 95-102).

Para que Margarita Teresa de Austria accediera directamente a su embarcación, se construyó una larga pasarela recordada en la pieza. Las aguas se doblegan ante la hija de Felipe IV, convertida ella misma, por medio de la metáfora, en un puente entre ambos imperios:

Llega a la puente, que el leal cuidado
de Denia fabricó majestuosa,
duda la arena si es esfera o prado,
pues brillando una estrella arde una rosa;
de gozo o de respeto alborozado,
tímido el mar mover sus aguas osa
y, jurando obediencia reverente,
por no poder el pie, besó la puente (vv. 111-118).

Con este viaje, y con esta unión, Margarita lograba motivos nuevos para acrecentar los ya innumerables elogios que había despertado desde su infancia, en la que fuera retratada, por ejemplo, por Velázquez, en su famoso cuadro las *Meninas*. Su nombre de flor compendia una gracia natural que explica Baltasar Gracián en *El Criticón*, hablando, en su caso, de la madre de Felipe IV, y es que *Margarita* significaba *perla*⁶³. En ese sentido, en su panegírico al duque de Lerma, Góngora asocia a la abuela de la joven con las conchas:

Alegre en tanto, vida luminosa
el hijo de la musa solicita
a la tea nupcial, que perezosa
le responde su llama en luz crinita;
en sus conchas el Savo la hermosa,
guardó el tercer Filipo, Margarita,
cuyo candor en mejor cielo ahora
suave es risa de perpetua Aurora⁶⁴.

José Navarro remite, asimismo, al nacimiento de Venus, entre otros elementos mitológicos que parecen reflejo fiel de las circunstancias:

⁶³ “Qué tienen que ver con ellas las margaritas” o “aquellas hembras de margaritas, y sin perlas” son juegos verbales que firma B. GRACIÁN: *El Criticón*, en *Obras completas*, ed. de L. Sánchez Laílla, prólogo de A. Egido, Madrid 2001, I p., crisis 13, p. 1000 y III p., crisis 10, p. 1454, respectivamente.

⁶⁴ L. DE GÓNGORA: *Obras completas*, ed. de Antonio Carreira, Madrid 2000, vol. I, p. 487, vv. 281-288.

En ascuas de oro y nácar encendida,
porque el mar apagarla no presume,
en la orilla tenía prevenida
su venera la hija de la espuma.
Venera humilde, si admiró rendida
de tantas gracias más perfecta suma,
creyose al conducirla hasta la popa
que Júpiter volvía por Europa (vv. 127-134).

La joven recibe idénticos elogios que los que le dedicaran a su abuela, “la margarita de las reinas”, o su tía, en un ir y venir de reinas del Ebro al Elba, como había recordado el jesuita en su *Agudeza y arte de ingenio*⁶⁵. Allí escribió Gracián que “si Alemania enriqueció a España más con sola una tan preciosa Margarita que entrambas Indias con sus flotas y riquezas, hoy España retorna esta perla, hija de aquélla, y la conduce el Alba”, refiriéndose al duque de Alba guiando a María de Austria (1606-1646), hermana de Felipe IV⁶⁶.

Años antes, Felipe III y su hermana, Isabel Clara Eugenia, soberana de los Países Bajos, pasan por Denia antes de llegar a Valencia, donde iban a casarse Margarita de Austria y el archiduque Alberto. Se encarga de agasajarlos Francisco de Sandoval, v marqués de Denia y después duque de Lerma. Fue probablemente quien contratara a Lope para la exaltación del rey, favoreciendo así su ascenso en la escala nobiliaria, al igual que le sucedería en menor medida a José Navarro media centuria después. Entre otros poemas, Lope relata los fastos en sus *Fiestas de Denia* (publicadas en Valencia en 1599), en cuya octava vigésimo tercera también engarzaba así la joya en el seno de la divinidad:

Pues vio el amor la llama en vos escrita,
venga, que ya es razón, Filipo Augusto,
que tan divina piedra Margarita
en oro como vos se engasta al justo;
llámala España, el mar la solicita,
Austria os la ofrece con aplauso y gusto,
“Dios os la da, san Pedro os la bendice”,
y el “para en uno” todo el mundo dice⁶⁷.

⁶⁵ Véase el discurso XXIV de la *Agudeza y arte de ingenio*, en B. GRACIÁN: *Obras completas, op. cit.*, I, p. 608.

⁶⁶ B. GRACIÁN: *Agudeza y arte de ingenio, op. cit.*, discurso IV, p. 337.

⁶⁷ *Fiestas de Denia*, en F. LOPE DE VEGA: *Obras completas. Poesía*, ed. de Antonio Carreño, Madrid 2002, vol. I, p. 568, octava 83.

Aún brindará numerosos sonetos “Al casamiento [de Filipo III y Margarita de Austria nuestra señora]”, o a los reyes, en general, donde esta perla se acompaña del Águila imperial y del Sol, entre otros símbolos: “Ya tienes de su cielo Sol y Aurora: / da luz, da perlas, pues los dos te hacen / Filipo, cielo; Margarita, Oriente”⁶⁸. Siguiendo su ejemplo, José Navarro canta en la relación insertada en su loa la pompa y el boato de la solemne despedida de Margarita Teresa (vv. 103-110):

El castillo de Denia, a breve rato,
 más esplendor despide que el Oriente,
 porque fuera este día a su luz grato,
 de mejor sol, aurora, el sol luciente,
 entre el real magnífico aparato
 la cesárea deidad ver se consiente,
 y al partir, el castillo, triste entonces,
 se quejó por las bocas de los bronces.

También Calderón otorgó a la joven un papel protagonista en muchos de sus versos siguiendo dicha analogía, especialmente en sus zarzuelas, que, por su éxito y acogida por parte del público, en general, y de la Casa del Rey, en particular, se convirtieron en piezas idóneas para el elogio de los miembros de la familia real. Así, por ejemplo, dice en la loa de *El golfo de las sirenas* (1657): “Si ya cierta Margarita / tan linda como ella misma, / no la prestó para el caso / el atributo de perla” (estrofa 3). O también, en la loa para *El laurel de Apolo* (1658): “Que la Margarita / preciosa no sienta / que otro sea el diamante, / pues siempre se es perla” (estrofa 7)⁶⁹. En la loa de otra zarzuela de Calderón, *La púrpura de la rosa* (compuesta en 1659 y representada en 1660), se reclama un marido francés para esta joven de tan sólo ocho años: “Id a dar (para que en fin / mejor se unan gloria y pena) / a Próspero una azucena / y a Margarita un delfín”. El autor se hace eco de los deseos de casar a la infanta con un marido de respetabilidad semejante al de su hermana mayor, María Teresa, hija de Felipe IV y su primera esposa, Isabel de Borbón. María Teresa fue prometida en 1659 con Luis XIV de Francia, acelerando el proceso de pacificación entre ambos países, tal y

⁶⁸ F. Lope DE VEGA: *Rimas*, en *Obras completas...*, *op. cit.*, vol. II, p. 43. En términos similares se expresa en otro soneto “Al casamiento de Filipo tercero y Margarita de Austria nuestra señora” (*Ibidem*, vol. II, p. 131).

⁶⁹ E. W. HESSE: “Court References in Calderon’s *Zarzuelas*”, *Hispanic Review* xv (1947), pp. 367-369.

como debía hacerse llegar al conocimiento del pueblo⁷⁰. Entre 1669 y 1670, Calderón celebra esa perpetuación en *Fieras afemina amor*, compuesta, al parecer, para la celebración del treinta y cinco cumpleaños de la reina Mariana de Austria, de parte de su hijo, Carlos II, en diciembre de 1669⁷¹. Sin embargo, no sería representada hasta enero, con motivo de otro aniversario, el de su nieta María Antonia, hija de Margarita y Leopoldo: “Repitan del nácar”, dice, “gozoso este día, / perla que hizo a España / la más peregrina” (vv. 4274-4277)⁷².

José Navarro agasaja de igual modo a “la augusta flor, la Aurora Margarita” (v. 88). Como en la poesía religiosa, o en la amorosa, no hay esplendor mayor para equiparar a un personaje que el *sol*, como no hay mayor grandeza que la de Dios, la de la enamorada, o la regia, equiparables al fin y al cabo. Así puede verse en otra de las octavas de la loa, en la que José Navarro alude a las dificultades con las que el poeta se encuentra a la hora de emplear estos recursos: “En Barcelona el sol (si el sol ser puede / comparación que explique a Margarita) / a segunda violencia se concede / doliente su beldad, mas no marchita” (vv. 223-226). Años antes, también el poeta había participado en la *Palestra Numerosa Austriaca*, ya mencionada, haciendo gala de un elogio semejante. Junto con otros poetas como Gabriel Bocángel, Salinas o Uztarroz, nuestro autor concurre con un soneto que ensalza las virtudes de un retrato en el que se había pintado a la reina consorte. Sus versos culpan de tal osadía, por extensión, al instrumento, evocando el conocido tópico del *ut pictura poesis* y recurriendo a la terminología técnica de la pintura:

Atrevido pincel, que el sol ardiente
quisiste reducir a tus bosquejos,
si en sombras no idolatro, adoro en lejos
a quien dictó tus luces en su oriente.

⁷⁰ E. W. HESSE: “Court References in Calderon’s *Zarzuelas*”, *op. cit.*, pp. 367-369. Sobre la consecución y difusión de estas uniones, junto con los espectáculos celebrados a tal efecto, véase E. BORREGO “Matrimonios de la Casa de Austria y fiesta cortesana”, en M. L. LOBATO y B. J. GARCÍA GARCÍA (eds.): *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid 2003, pp. 79-115.

⁷¹ C. H. ROSE: “Otra mirada a Hércules: *Fieras afemina amor*”, en M. TIETZ (ed.): *Teatro calderoniano sobre el tablado: Calderón y su puesta en escena a través de los siglos. XIII Coloquio anglogermano sobre Calderón. Florencia: 10-14 de julio de 2002*, vol. I, p. 413 (pp. 413-422).

⁷² Cfr. E. M. Wilson, en la edición de P. CALDERÓN DE LA BARCA: *Fieras afemina amor*, Kassel 1984, pp. 226-227 y loa, v. 392.

El fuego, que en tus rayos se consiente,
luces dudosas son, rayos perplejos,
y en la llama, que admiro en tus reflejos
se equivoca lo activo en lo luciente.

Cada matiz ofrece una centella,
porque pueda en su fuego peregrino
víctima del amor arder ufano.

Así al retrato de su esposa bella
se quejaba el Monarca más divino,
la vez que pareció menos humano⁷³.

Frente a este único soneto del autor dedicado a los Reyes, se sitúan los casi doscientos versos dedicados al alejamiento de Margarita Teresa de la Península. En la persona de la infanta se aglutina el elogio dirigido, en realidad, a toda una familia y, finalmente, a un emperador o a una reina regente, a cuyos oídos o manos podían llegar aquellas palabras. Pero también a los de sus súbditos, y a esos efectos se darían a la imprenta, para ensalzar el nombre del homenajeado y, a su vez, a la realeza que representa como virrey, a la que sirve política y militarmente. En definitiva, con la singularidad reflejada en la pluma de cada uno de los poetas, “voló a la esfera de la inmortalidad la más preciosa y más fecunda Margarita”, como escribiera Gracián, aunque, con ella, caía en realidad la imagen de un imperio, la de un linaje cuyo gobierno tocaba a su fin.

Dice José Navarro en su loa que “estos trabajos no tienen / más premio que la alabanza” (vv. 285-286), pero lo cierto es que sus cumplidos lo llevaron a cruzar el Mediterráneo y a blandir su pluma a favor de acontecimientos reseñables, que hoy lo traen a la palestra. Por ello su escritura bien merecía un apartado en el capítulo de las relaciones hispanoitalianas, tan importante para el desarrollo de la literatura española, porque nos ilustra sobre la circulación de motivos, de autores y de textos. El estudio de la vida y la obra de este poeta en el contexto de su tiempo revela cómo fue ahondando en su estilo por medio de sucesivas referencias cortesanas, aprendiendo de escritores en parejas circunstancias, llegando a lograr que se imprimieran sus encomios hacia varios miembros de la Casa de Austria. Por otra parte, José Navarro estrechó ciertos lazos con nobles que desempeñaron cargos estratégicos dentro de la Monarquía Hispánica, por lo que su testimonio adquiere interés a la hora de estudiar a estas figuras y el

⁷³ “De Iusepe Navarro, domiciliado en Zaragoza, / Soneto”, en J. F. AMADA Y TORREGOSA: *Palestra numerosa austriaca. En la victoriosa ciudad de Huesca*, Huesca 1650, fol. 31v.

ejercicio de su gobierno. Se hizo partícipe de esta manera de un engranaje que alcanzó todos los niveles de la política, con sus progresivos halagos al duque de Híjar, al conde de Lemos y a Juan Bautista Ludovisi, así como a Felipe IV, Mariana de Austria y su hija Margarita Teresa. Sus alusiones directas a personalidades y acontecimientos de la segunda mitad del siglo XVII son herederas de un fondo y una forma muy extendidos: un cargo, un lugar o un noble que funcionan como sinécdoque de los pilares del poder, apuntalados por la poesía. Todo ello a través del prisma de un hombre cercano a las esferas más elevadas, que no se aleja, sin embargo, de las aspiraciones y la perspectiva del pueblo llano, testimonio de las luces y de las sombras, de la voz de los que mandan y de la de sus criados.